

DS.7

El mundo y sus problemas

Durante los años venideros, los cálculos prospectivos nos anuncian que va a aumentar la pobreza en el mundo, no la material, sino la relativa y mental. Va a crecer la riqueza material global, pero va a quedar peor distribuida en una población distorsionada. No será un fenómeno de azar o necesidad, sino la consecuencia insuficientes sistemas de administración de la humanidad.

Contra falsos diagnósticos y torcidos pronósticos, la pobreza no brotará del aumento de población o de la disminución de los sistemas de producción de alimentos, sino de los modelos distributivos, de la especulación con los recursos, de las tecnologías de mercado, de los sistemas de comercialización. Dependerá de las formas y procesos de organización de la sociedad.

- Para que los países ricos (25% en 1950, 18% en el 2000, 14% en el 2020) mantengan sus formas de vida, su capacidad adquisitiva, su hegemonía industrial y comercial, habrán de prolongar la debilidad de los países pobres (75%, 82%, 86%), pues necesitarán sus minas y sus campos, sus bancos de pesca y sus bosques, su mano de obra fácil y, sobre todo, su consumo basado en su creciente deuda externa.

- Para que la industria, el comercio, la economía de los países ricos siga representando las tres cuartas partes de la riqueza humana, se precisará que la agricultura de los países pobres se planifique en monocultivos ordenados, no según necesidades propias, sino por intereses especulativos ajenos. Hace falta que los monopolios fuertes sean aceptados sin agresividad. Se reclama que el consumo de los pobres sea grande, bien pagado, dirigido y tendencioso.

- Para que los habitantes de las zonas ricas cultiven sus estilos de convivencia, sus adornos, sus evasiones, su confort, precisarán personas para un servicio cómodo y económico, emigrantes asequibles que no se excedan en las necesidades, que se conserven en segundo plano sin exigencias y que puedan ser reintegrados a sus lugares de origen cuando de ellos no haya necesidad. Se seguirá hablando de derechos humanos y laborales, más como evasión que como compromiso.

- Como los países ricos, y las minorías ricas dentro de los países pobres (10% a 12%), contarán con la fuerza económica, cultural y hasta militar, pero los bienes seguirán mal repartidos y los habitantes de las zonas pobres se conservarán en situación de dependencia.

- Aumentará el comercio, la agricultura, la ganadería, la tecnología productiva, etc. Sin embargo, seguirán faltando los alimentos mínimos en un sector importante de la humanidad. No cabe duda de que el mundo va a incrementar su riqueza general: sus recursos, su cultura, su salud y, tal vez, su seguridad. Pero va a perpetuar las distancias económicas.

Se precisará tener todo esto en cuenta de cara a la acción social. Porque el mundo se configurará con mayores divisiones. Existirán fuerzas, grupos, bloques, y movimientos que tratarán de paliar el neocapitalismo salvaje y lucharán por motivos religiosos o no, por la justicia y la solidaridad, por la caridad cristiana.

Pero la desproporción seguirá siendo grande entre quienes puedan acceder al reparto de bienes útiles y deseables y quienes hayan de resignarse a seguir sin medicinas y sin viviendas, sin escuelas y sin derechos humanos respetados, sin cultura y con frecuencia sin auténtica libertad.

En la primera parte del siglo XXI los educadores cristianos constituirán una fuerza gigantesca que hará lo posible por mejorar la situación de los pobres: de los individuos y de los países. Serán muy importantes las situaciones de desconcierto y muchos quedarán perdidos, como símbolo, en el gran movimiento humano de los cambios y de los reajustes. Es imposible hacer

previsiones en este terreno, aunque resultaría consolador para los que hoy trabajan en él que fuera positiva, gratificante y alentadora y que hiciera renacer la esperanza.

Las pobrezaas relativas.

Pobreza absoluta y pobreza relativa supondrán también una realidad en el mundo que se nos avecina. El progreso aumentará la riqueza global, pero muchos hombres se sentirán más pobres:

*más pobres porque, al compararse con los ricos, se sentirán indigentes;
más pobres porque, en relación a los más cultos, sabrán mucho menos;
más pobres porque, mirando a los más fuerte, se verán muy débiles;
más pobres porque, conociendo oportunidades, carecerán de ellas;
más pobres porque, encontrando caminos fáciles, no podrán seguirlos;
más pobres porque, trabajando con más ahínco, poseerán menos bienes;
más pobres porque, sintiéndose iguales, serán tenido por inferiores.*

Esa pobreza relativa, a veces, pesará tanto que se la confundirá con la absoluta. La absoluta y real será la que se instale en los países del cuarto mundo. Los del tercero conocerán la relativa y habrá mejor educación.

Habrá que perseguir para ambos objetivos como los siguientes:

- *que se esfuercen en el trabajo sin resentimientos y amarguras estériles;*
- *que se sientan satisfechos con su limitaciones, sin envidias infantiles;*
- *que deseen mejorar su situación, sin afanes competitivos ni rivalidad;*
- *que busquen gozar lo que tienen y no sufran por lo que no poseen;*
- *que aprendan a depender del propio esfuerzo y no de limosnas ajenas;*
- *que amen más el repartir los dones con otros y no gozarlos en soledad;*

No es la resignación y la falsa conformidad lo que constituye el eje de una buena formación humana y cristiana, sino el sentido de la realidad. Con el realismo se promueve la sana austeridad ante la vida, la comprensión constructiva de los hombres, el sentido de la bondad, de la paciencia y de la gratuidad. No es fácil encontrar estos valores en el mundo alterado que hoy se está preparando para las próximas décadas. Por ello, será cada vez más urgente educar para superar los falsos mitos que se promueven, incluso en lo pobres.

○ Porque muchas veces se tiende a dar a los pobres imágenes de consumo, para que se contenten con soñar en el despilfarro mientras se viven en la indigencia. Es más cruel el hambre cuando se sufre ante una mesa bien repleta de alimentos.

○ Se exportan ideas y sentimientos de opulencia, para irritar a la personas que sufren en ambiente carentes de mínimos vitales y de recursos con lo que poder actuar. Es más hiriente la violencia cuando se disfraza con vestidos de amistad.

○ Se fomentan actitudes irresponsables ante el trabajo, ante el orden social, ante el consumo, como si todo en el mundo se hubiera de regir por criterios de poder o de bienestar.

Contra estas y otras lacras similares, hay que poner en juego una conveniente educación redentora de la las miserias humanas, muchas de la cuales no se identifican con las indigencias materiales, sino con las carencias morales.

+ Con el realismo lograremos que los hombres sean capaces de asumir situaciones difíciles, aceptar renunciias, crecer lentamente por propia cuenta. Mirar al futuro sólo se puede hacer con objetividad, por que no se trata de encauzar evasiones, sino de abrir caminos nuevos.

+ Con el esfuerzo será posible valorar el trabajo provechoso y solidario, que en definitiva es la fuente de la riqueza auténtica y hace posible huir de apariencias y de la provisionalidad. Se conseguirá así que los hombres, incluso pobres, construyan sus propias vidas y no se queden, con falsas esperanzas, en la inactividad.

+ Con la rectitud se aprende a apreciar las situaciones más diversas, a sufrir los cambios con serenidad y enfrentarse con dominio a la misma adversidad o ante el

infortunio. Con la dignidad, se llega incluso a admitir la propia pobreza con decoro, con elegancia moral y con riqueza espiritual.

+ Con la amistad se logra compartir los hechos y las posibilidades con los otros y a mirar la pobreza como algo que sólo afecta a uno mismo, sino que llega a comprometer a los demás.

Si en el futuro se trabaja en esta dirección, la misma pobreza de los hombres se reduce en sus efectos perniciosos, se suaviza en su mordedura fatal. Sólo los buenos educadores son capaces de luchar contra la pobreza, de cuyo túnel hay que hallar la salida. Y sólo esa sensación de utilidad, de urgencia, es la que mantendrá en vilo a personas bienintencionadas.

No debemos ignorar que, sin esa energía, sin esa llamada de la vida y de la tierra a quienes poseen valores humanos superiores, los grupos que han existido durarán lo que resistan sus actuales componentes.

Los nuevos pobres y las nuevas pobreza

Intensos interrogantes ya se plantean muchos animadores y educadores en la actualidad ¿Quiénes son pobres en el comienzo del siglo XXI? ¿Quiénes son los pobres en la escuela que se organiza hoy y quiénes lo serán en la nueva escuela de mañana? ¿Qué respuesta ofrecen hoy los Institutos educadores y cuál debe ser la que preparen para mañana

En ellas late la duda y el riesgo. La duda versa sobre si los pobres del mañana serán los mismos que los de ayer. El riesgo está en no poder identificarlos y atenderlos de manera adecuada. Sin embargo, la llamada a la adaptación es urgente, pues los tiempos avanzan de forma acelerada. Es preciso poner en juego los sentimientos y la fantasía, para que ellos estimulen la creatividad y así los hombres se coloquen en actitud de salir de sí mismos y de abrirse a los necesitados.

Cuando algunos se preguntan por qué los Institutos religiosos tienen hoy pocos adeptos y las asociaciones filantrópicas (y las organizaciones no gubernamentales) están florecientes, harían bien en buscar repuestas en esta dirección.

Los pobres materiales resultan fáciles de distinguir y hasta de atender: los que pasan hambre o frío y sufren enfermedad tienen las viejas familias religiosas, que puede seguir con sus venerables y valiosas tradiciones. Pero la cuestión nueva va a surgir cuando otro tipo de pobres se presente demandando ayuda y no se sepa con quién contar o cómo actuar. Y estas preguntas se presentan con cierta virulencia en los tiempos actuales y en países desarrollados, que conocen el surgir de ciertas nuevas pobreza, insospechables en otros tiempos.

¿Por qué los nuevos tiempos suscitarán nuevos pobres?

No cabe duda de que sigue siendo pobre el que carece de lo necesario para desarrollarse como persona. Y que la pobreza radical (comida, vivienda, vestido, salud, familia, seguridad) sigue existiendo hasta en los países más ricos del mundo actual.

Pero, en cierto sentido, la atención social se orienta hoy hacia aquellas pobreza que ya no se arreglan con limosnas materiales, que destrozan el espíritu y no sólo el cuerpo de los hombres. Es pobre el que vive en la angustia aunque nade en la abundancia material; y el que carece de ideales éticos aunque esté envuelto en programas técnicos. Y tal vez sea la pobreza que va a interpelar a muchos ambientes en los tiempos venideros.

Así pues, cada vez más, llamaremos pobres con razón y claridad a ciertas categorías de personas que antes no recibían este calificativo:

*a los drogadictos escondidos, más que a los indigentes manifiestos;
a los enredados en sectas religiosas, más que a los ignorantes de la cultura;
a los hijos de padres divorciados o separados, más que a huérfanos sin hogar;
a los proletarios explotados, más que a los campesinos de las aldeas;
a los universitarios desempleados, más que a los obreros sin estudios;
a los desplazados por la guerra o el racismo, más que a los sin techo ni hogar;*

*a los corrompidos por doctrinas nefastas, más que a los deficientes mentales;
a los deprimidos y frustrados, más que a los que viven de un trabajo humilde;
a los atrapados por el terrorismo y la violencia, más que a los encarcelados;
a los marginados y alejados de sus ambientes naturales, sobre todo familiares;*

*a los atados por trastornos de comportamiento, como ludopatías o violencia;
a los emigrantes y exiliados, aunque posean asistencias económicas;
a los miembros de minorías étnicas no respetadas por el entorno o las leyes;
a los carentes de sentido crítico y manipulados por la propaganda comercial;
a los agnósticos o descreídos, que no tienen ninguna razón para vivir y obrar.*

Por eso hablamos de nuevas pobrezas. Y cada vez se van a presentar con intensidad creciente, no sólo porque la población aumenta, sino porque la sociedad suscita con su progreso y con sus nuevas relaciones, con sus demandas exigentes y con sus ofertas tentadoras, nuevas formas de sentirse vacíos en la vida y en el alma.

Llamamos pobres a hombres que en otros tiempos no eran denominados como tales y desvinculamos el concepto de pobreza de los meros parámetros económicos y sociales. En el porvenir, esa cadena interminable de pobrezas se va a mantener incrementada y renovada. Pero, en cierto aspecto, cobrará una dimensión más sofisticada, pues se ampliará a muchos que sufren:

- *a los desajustados afectivos y familiares que no lo serán sólo por carencia familiar, sino tal vez por pérdida del valor natural de la familia;*
- *a los desempleados y parados que no sufrirán por falta de trabajo y sino sobre todo por la tortura no verse realizados en la vida;*
- *a los marginados y pertenecientes a grupos estabilizados en el desorden, pues habrán perdido hasta el dinamismo natural del hogar o del trabajo;*
- *a los toxicómanos, aunque sean legales, pues llegarán a ser amparados por leyes y asistencias sanitarias que no les darán libertad;*
- *a los violentos fanáticos, que serán perseguidos por la sociedad y el orden, y se les llamará pobres por su incapacidad de regenerarse con valores;*
- *a los agnósticos o descreídos jactanciosos, vacíos de la riqueza espiritual, pues no superarán la materia del espíritu ni el egoísmo de la esperanza.*

Esto quiere decir que las pobrezas cobrarán la nueva dimensión del vacío, que afecta a quien se siente agobiado por la soledad en medio de la compañía, a quien vive en la oscuridad por no tener ojos para ver la luz. Esos pobres serán mucho más pobres que los antiguos mendigos, encarcelados o enfermos.

En el terreno educativo, hemos de pensar también en el incremento de los nuevos pobres. Si en tiempos antiguos eran "pobres escolares" los que no podían tener una escuela, un maestro, unos libros y unos estudios, en los venideros los nuevos pobres educativos nadarán en la abundancia material:

- + *pero serán pobres escolares que sufrirán soledad, aun con compañía;*
- + *pertenecerán al grupo de incomprensidos, aunque tengan profesores;*
- + *figurarán como ignorantes, aunque naden entre abundantes recursos;*

- + *también habrá pobres profesores angustiados, aunque posean recursos:*
- + *o pobres padres desconcertados por sus hijos y la sociedad, aunque posean mil posibilidades para actuar en familia con eficacia.*

Y no hay que hacer demasiadas teorías sobre los nuevos pobres ni sobre las nuevas realidades sociales que se desencadenan. Siguen existiendo los lugares normales donde se dan las circunstancias a través de las cuales habla Dios.

En el entorno de cualquier centro escolar, o de cualquier ambiente juvenil, se van a seguir descubriendo con demasiada frecuencia oportunidades para ejercer la misión samaritana de la Iglesia con los pobres de hoy y del mañana:

- *pobres desorientados en lo que han de hacer en la vida o en el trabajo;*
- *pobres afectivos que tienen la familia rota o la personalidad enferma;*

- pobres académicos que no pueden con los programas por falta de voluntad;
- pobres éticos que no viven de ideales que a la larga dan la felicidad;
- pobres ideológicos que carecen de criterios o se hallan fanatizados;
- pobres religiosos, ignorantes, extraviados, manipulados o supersticiosos;
- pobres sociales, incapaces de cultivar la amistad como valor humano;
- pobres desajustados que no encajan en los grupos y sufren de rechazo;
- pobres frustrados prematuramente que sufren y hacen sufrir a otros;
- pobres sin familia que se cuida de su maduración y personalidad.
y ayude a adquirir la mejor riqueza, que es la espiritual y moral.

Hay que amar a todos esos pobres. Y hay que seguir haciéndose la gran pregunta: ¿Cómo ayudamos a los pobres del mañana?

♥ *¿Cómo ayudamos los educadores a los niños sin comida y sin vestido, sin salud y sin familia, sin escuela ni cultura, recogidos en hogares sin amor y educados sin fe?*

♥ *¿Vamos a los barrios de mendigos o nos necesitan más los hogares desahogados, pero rotos por la falta de ideales, por la incompreensión, por la intolerancia? ¿Ayudamos a los que sienten el hambre material en sus entrañas o preferimos acercarnos a quienes lloran de rabia por la ausencia de un hogar acogedor, al no sentirse amados por padres unidos en el amor del ideal sacramental cristiano?*

♥ *¿Es preferible trabajar para el Evangelio en escuelas infradotadas del tercer mundo, con niños mal nutridos, o en los ambientes universitarios con jóvenes vación de ideales, frustrados y amargados por el desempleo laboral, después de haber estado años largos cursando estudios y, tal vez, esperando aciertos? ¿Serán pobres los que no tienen escolarización o los que, teniéndola, se sienten parásitos al terminar sus "carreras"?*

¿Es mejor ayudar a los incrédulos o ignorantes, que no tienen formación religiosa por falta de medios, o a supersticiosos y a los sectarios, que lo son por hallarse manipulados por doctrinas torcidas, siempre frecuentes cuando se da la supremacía de lo material sobre lo espiritual?

♥ *¿En donde hay más vacío: en los que no estudian religión en la escuela, porque no les dejan, o en los que desprecian los valores espirituales con arrogancia porque no sienten necesidad de ellos?*

Todas estas cuestiones nos conducen a pensar que existen situaciones de pobreza tremenda más allá de la material, aunque ella sea la que más interpela la sensibilidad, al herir los ojos compasivos con panoramas desoladores y al amargar los corazones con recuerdos y riesgos.

Todo tipo de pobreza, material y espiritual, es siempre una fuente de dolor.

- Dolor del cuerpo, cuando la pobreza es material.
- Dolor del corazón, cuando la pobreza es moral y afectiva.
- Dolor del alma, cuando la pobreza es espiritual.

Los educadores que miran al mañana seguirán pendientes de los cuerpos y de los corazones, de las mentes y de las voluntades, pero cuidarán cada vez con más esmero los espíritus.

¿Qué decir de los pobres en la fe religiosa?

Una especial llamada de atención debe hacerse a los educadores sobre esos pobres, especialmente dignos de lástima, que son los que, por las circunstancias, por la indiferencia, por el agnosticismo, por la maldad ajena, crecen sin valores morales, viven sin ideales trascendentes, mueren sin riquezas ni consuelos espirituales.

Hay muchas formas de expresar esa pobreza. La pobreza ética, espiritual y religiosa se caracteriza por rasgos especiales:

- interpretación agnóstica y distorsionada de los valores del espíritu;
- indiferencia ante las creencias y refugio en las realidades sensoriales;
- búsqueda preferente de lo inmediato e incapacidad para la trascendencia;

- *insensibilidad ante la intimidad ajena y los reclamos de la conciencia;*
- *sorpresa y menosprecio, incluso desprecio, ante la religiosidad ajena;*
- *incapacidad estética de las expresiones religiosas, éticas o sociales;*
- *temor y desconfianza por las explicaciones trascendentes sobre la vida;*
- *cierta ironía ante lo desconocido, ocultando el temor a la aventura;*
- *desconocimiento de Cristo y de su divina sabiduría, la mayor de las riquezas de este mundo, al menos desde la óptica de la fe cristiana;*
- *sobre todo, pérdida del sentido del mal y carencia total de valores morales.*

El que ha llegado a esa pobreza se siente con frecuencia marginado en los ambientes en los que tales valores se cultivan. Sin embargo, vive con soltura y alegría en los medios en los que la religión se halla marginada.

La vida actual, entre máquinas y anuncios luminosos, entre prisas y temores, con ambiciones nunca satisfechas, construye mentes que temen entrar muy a fondo en las exigencias que una presencia cercana de Dios. Por eso hay muchos hombres que no quieren de verdad oír hablar de Dios y de sus reclamos hacia el bien.

En los medios descreídos, la pobreza espiritual no se palpa, pero no quiere decir que no exista con igual o peor intensidad que en los otros. Se reavivan las brasas profundas del espíritu en los momentos negros de la vida: cuando se tiene la experiencia del dolor, cuando la muerte visita a los amigos y familiares, cuando la impotencia contra el mal se desata en rabia por sentirse incapaz de dar soluciones.

En estos casos, los indigentes espirituales buscan cauces y medios para llenar su vacío. Se aferran ordinariamente a diversos sucedáneos y compensaciones que hagan posible llenar su mundo interior:

- *están propensos a la superstición y aman los sortilegios y vaticinios;*
- *se entregan a la credulidad, al fetichismo, a la hechicería;*
- *miran a los astros y temen o aman su influencia en la vida de los hombres;*
- *practican la adivinación, magia, brujería y adivinación;*
- *siempre viven con algún tabú o algún fetiche que les tienta;*
- *no es raro que acepten la acción de los espíritus, incluso los diabólicos;*
- *y con mucha frecuencia encuentran en la ciencia la explicación de la vida, de la Historia, de la Sociedad y de los interrogantes más humanos.*

En todo caso buscan el modo de llenar ese pensamiento que ronda a los hombres sobre la muerte y el más allá. Y hasta cuando lo llenan con teorías filosóficas y doctrinas científicas, quedan con sombras, dudas, miedos y vagas esperanza de llegar en alguna ocasión a encontrar luz y paz interior, sin la zozobra del más allá.

La incredulidad, el agnosticismo y la frialdad son rasgos frecuentes en los hombres de hoy. Se responde de muchas maneras, sobre todo intentando esconder los interrogantes en el olvido voluntario o en las explicaciones peregrinas que se perfilan o se aceptan desde otras instancias incluso exóticas. Pero no deja de ser incómodo el vacío que esos interrogantes producen, y sobre todo las reacciones ingenuas.

Estos rasgos se van a seguir incrementando en los años venideros, precisamente porque las demandas de la técnica y de la ciencia incrementarán los interrogantes entre los hombres. Si en los tiempos pasados todos los rasgos indicados eran patrimonio de los más ignorantes, en los venideros muchos hombres, cultos en lo humano e infantiles en lo religioso, incurrirán en ellos.

Puesto que los educadores cristianos deben estar preparados para dar respuestas evangélicas a esos interrogantes y ayudar a los hombres indigentes en lo espiritual, cuentan ante sí con nuevas responsabilidades.

- *Deben hablar a los técnicos desde la técnica, para decirles que en medio de las máquinas suele pasearse el buen Dios de todos los tiempos.*
- *Deben pensar con los científicos, para hacerles comprender que en la ciencia del porvenir no habrá ninguna contradicción religiosa, como no la hubo nunca, ni en los tiempos de Galileo.*
- *Deben dialogar con palabras expertas con los periodistas, con los juristas,*

- con los políticos y con los economistas, para recordar a todos que la acción de Dios en medio de los progresos es una buena noticia.*
- *Deben crecer con los niños y los jóvenes para enseñarles a hablar, a estudiar y a jugar en compañía de Dios que habla en la conciencia.*
 - *Deben sentir que ellos son mensajeros de la verdad en su vida entera.*

Lo que no pueden es contentarse con vivir en paz, mientras muchos hombres sufren de abandono espiritual. No pueden refugiarse en el trabajo ya realizado, cuando hay tantos corazones rotos que esperan salvación. No pueden esconderse en la pereza, cuando en las cercanías languidecen tantas almas que requieren ayuda y orientación.

Y ante todo, no pueden resignarse con excusas:

- *Que no se puede abarcar tantas necesidades...*
- *Que no es acogido el mensaje ante tanta incredulidad...*
- *Que es mejor refugiarse y evadirse por la oración...*
- *Que conviene respetar la libertad de la conciencia...*
- *Que es a Dios a quien corresponde únicamente la salvación...*

En el porvenir, las urgencias seguirán siendo tantas y similares a la de los tiempos pasados. Nadie va a poder hallar soluciones y ofertas grandiosas que transformen el mundo de forma revolucionaria.

RANKING DEL SUFRIMIENTO de la POBLACION MUNDIAL

Primero dato, Puesto en el mundo. Segundo dato, Indice comparativo
Año 2001. Comienzo del siglo XXI

Países de alto Crecimiento	Países de medio crecimiento	Países de bajo crecimiento.
93 Mozambique 2,7	49 I. Salomón 3,5	21 Israel 1,6
92 Somalia 2,9	47 Albania 1,9	19 Grecia 0,1
89 Afganistán 2,6	45 Vanautu 3,1	19 Reino Unido 0,2
89 Haití 2,9	44 Jamaica 1,9	16 Italia 0,1
89 Sudán 2,9	44 Rumania 0,5	12 Barbados 0,7
88 Zaire 3,1	44 Arabia S. 3,4	11 Irlanda 0,6
87 Laos 2,2	44 Seichelles 1,6	11 España 0,2
86 Angola 2,8	44 ExYugoeslavia 0,5	11 Suecia 0,3
86 Guinea 2,6	40 Mauricio 1,4	8 Finlandia 0,3
85 Etiopía 2,9	39 Argentina 1,2	8 N. Zelanda 0,9
85 Uganda 3,5	38 Cuba 1,1	7 Francia 0,4
84 Camboya 2,2	38 Panamá 2,1	7 Islandia 1,1
84 Sierra Leona 2,7	37 Chile 1,8	7 Japón 0,3
82 Chad 2,5	37 Uruguay 0,8	7 Luxemburgo 0,2
82 Guinea Bissau 2,0	37 Corea N. 1,8	6 Austria 0,1
81 Gana 3,2	34 Costa Rica 2,4	6 Alemania 0,0
81 Birmania 1,9	34 Corea S. 0,9	5 USA 0,8
50 Omán 3,8	34 Em. Arabes U. 2,7	4 Australia 0,8
50 Filipinas 2,6	33 Polonia 0,5	4 Noruega 0,3
	32 Bulgaria 0,1	3 Canadá 0,7
	31 CEI 0,8	3 Suiza 0,3
	29 Hong Kong 0,7	2 Bélgica 0,1
	28 Kuwait 3,0	2 Holanda 0,4
	28 Singapur 1,3	1 Dinamarca 0,0
	25 Checo-Eslov 0,2	
	25 Portugal 0,2	
	25 Taiwan 1,1	
Coeficiente de sufrimiento entre 50 y 90 puntos. Se halla con la suma de: desajuste social, hambre, incultura, violencia, todo tipo de opresión, etc.		

Fuente. Comité de Crisis de la Población. O. N.G. Datos de 141 países en 2002

La puntuación está elaborada con Diez variables sumadas ponderadamente:

Esperanza media de vida, suministro de calorías per cápita, acceso a agua potable, vacunación infantil, índice de estudios medios, PNB, tasa de inflación, facilidad de comunicaciones, libertades políticas, cultura ambiental.

El grupo de los muy sufrientes abarca a 56 países con el 65% de la población mundial.

(de ellos 24 en Africa, 16 en Asia, 11 en América del Sur, ninguno en Europa)

Los índices de crecimiento indican que los países con 2,2 y más crecen. Algunos en 30 años habrán duplicado su población, al tiempo que no mejoran sus niveles de renta ni el progreso.

Todo hace sospechar que el sufrimiento aumentará en el mundo en las próximas décadas.

¿Qué se debe hacer? ¿Resignarse y elevar plegarias al cielo? ¿O trabajar y luchar?